

GACETA

Santiago de Cali, domingo 29 de octubre de 2017. Edición No. 1312. ISSN 2027-4181

El País

Último adiós a Szyszlo

>>Perfil

El legado del brillante pintor latinoamericano Fernando de Szyszlo -pérdida que nos deja este octubre de 2017-, analizado por el crítico de arte Miguel González.





Nuevo clásico de la 'provincia'

Por Alejandro Ponce,
especial para Gaceta

Juan Cárdenas (Popayán, 1978) es una de las principales voces en la literatura colombiana contemporánea. Autor de 'Carreras delictivas' (2006), 'Zumbido' (2010), 'Los estratos' (2013) y 'Ornamento' (2015) y ganador del premio Otras Voces, Otros Ámbitos en 2014; este prolífico escritor popayanés por estos días nos sorprende con su más reciente novela, 'El Diablo de las Provincias', publicada por el sello español Periférica. Hablamos con Cárdenas, quien nos contó un poco más sobre su novela, el ejercicio de la escritura, y el panorama contemporáneo de la literatura en Colombia.

Hablar de la provincia es un distintivo propio de la narrativa colombiana. La encontramos en el trabajo de Isaacs, García Márquez, o del mismo Escalona. ¿Qué es la provincia dentro de la obra de Juan Cárdenas?

La provincia es la lengua, y la lengua es un conglomerado de fuerzas, es una construcción, un plan, es

>>Entrevista

Uno de los invitados a la reciente Feria del Libro de Cali fue el escritor colombiano Juan Cárdenas. 'El Diablo de las Provincias' es su más reciente novela, potente relato en el que aborda el retorno a la región, la paranoia y el miedo al fracaso económico.

una utopía. Hay una parte de mi proyecto que tiene que ver con la reconstrucción de un territorio imaginario y utópico al que podríamos llamar El Gran Cauca —o el Cauca a secas— y que en mi mapa sentimental, político y estético es un territorio que va de Buga, en el norte, hasta el Patía, en el sur, y que,

por supuesto, incluye ese gran corredor del litoral Pacífico. Un territorio que, en gran medida, se resume en Cali y que tiene a Cali como eje. Los caleños, por desgracia, viven encerrados en la caleñidad y no se han dado cuenta de que la ciudad se nutre de todas esas fuerzas que le llegan desde los cuatro costados de la región.

Ser preciso con el lenguaje pareciese ser una de sus preocupaciones como escritor, y en su trabajo recurre al voseo y a la jerga popular. ¿Por qué conservar esa voz regional?

Yo tuve una experiencia peculiar a los diez años y es que, por motivos políticos, mis papás nos llevaron a vivir a Lima. Allí perdí mi acento, mi propio acento se me volvió extraño, me peruanicé muy rápido. Y cuando volví a Colombia, a Cali, justamente, tuve que aprender a hablar en mi dialecto otra vez, reajustar el voseo, las consonantes aspiradas, las jotas que reemplazan a las eses. Esa experiencia temprana me marcó para siempre porque me obligó a darme cuenta de que la lengua no es ese lugar de confort identitario, sino que la lengua está rota por dentro, quebrada, que es como un territorio sometido a

Sobre la obra de Cárdenas

La violencia cotidiana, el éxodo y el desarraigo son algunos de los ejes que configuran la obra Cárdenas. En 'El Diablo de las Provincias', el lector se encuentra con el Biólogo —protagonista— quien, luego de una larga residencia en el extranjero, regresa a su ciudad natal para encontrarse con los dramas propios a las provincias latinoamericanas del siglo XXI.

fuerzas telúricas, fallas tectónicas, terremotos, erosiones. El acento es un lugar de reflexión política, el acento también se construye, se inventa a partir del trabajo de esas fuerzas. Mis amigos se me burlan: dicen que hablo una mezcla de caucano con español con argentino con brasileño. Yo permití que esos otros ritmos se metieran en mi dialecto. No es un mero accidente ni una impostura. Mi acento es un proyecto de la lengua entendido como una operación política.

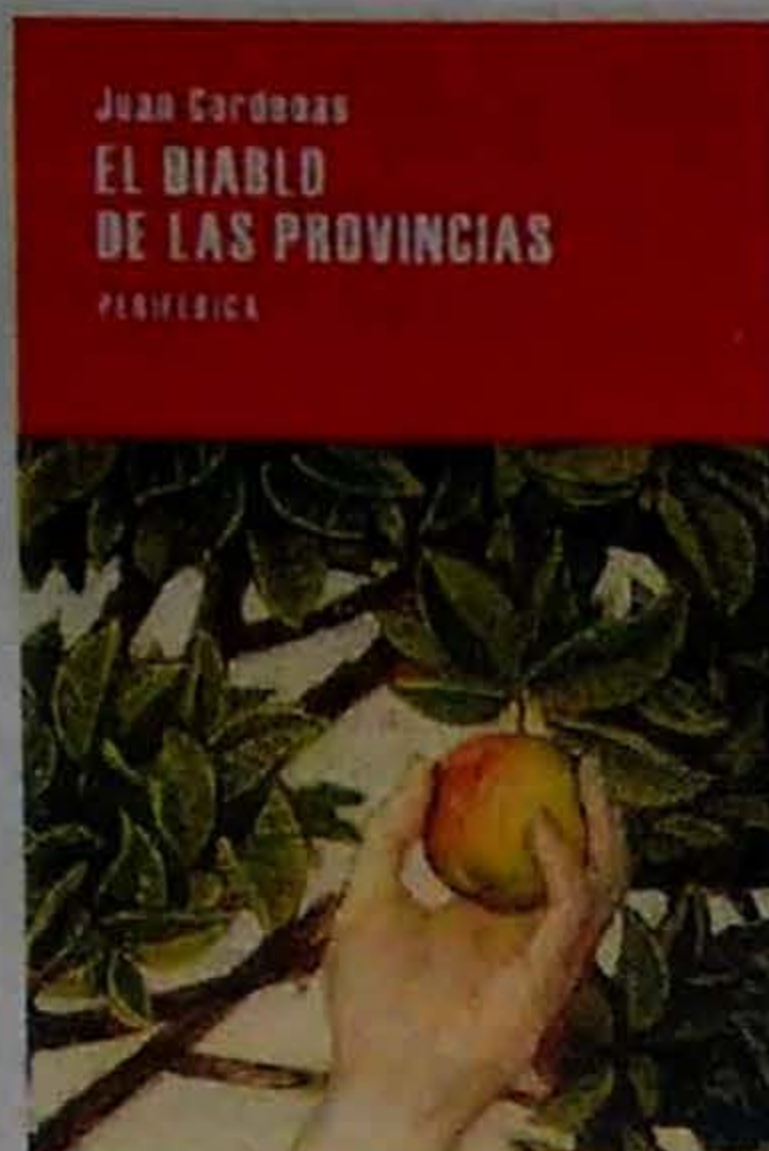
En El Diablo de las Provincias, el protagonista regresa a casa para enfrentarse con los fantasmas del pasado, desde la muerte de su hermano hasta el clasismo decimonónico. Del mismo modo, la novela también está habitada por los espectros del futuro: la destrucción ambiental, el crecimiento económico desmedido, la pérdida del valor a la vida, etc. ¿Podríamos pensar que esta es una novela de terror? ¿O tal vez una novelización crítica de las grandes ideas que configuran el tiempo presente?

No creo que haya algo así como las "grandes ideas". Más bien, me interesa ver cómo la percepción de las cosas más normales se vuelve extraordinaria y rarísima. Yo me educé en la tradición de la literatura fantástica, sobre todo de la rioplatense y la centroeuropea, y a mí lo que me gusta es que todo se salga de madre.

Tampoco creo que esta sea una novela solo de fantasmas. Es una novela de demonios, de monstruos. El terror es el género regional por excelencia, ¿no? Me refiero a las películas de Mayolo, claro, o a la necrofilia retorcida de María, de Isaacs. Me refiero a los cuentos de espantos de las mansiones señoriales de Popayán. En nuestra región cada cosa hermosa muestra su reverso monstruoso y a cada monstruo le sale un otro luminoso. La novela se mueve entre esas polaridades, en esa, digámoslo así, dialéctica.

¿Cuál es ese diablo que emerge de la novela?

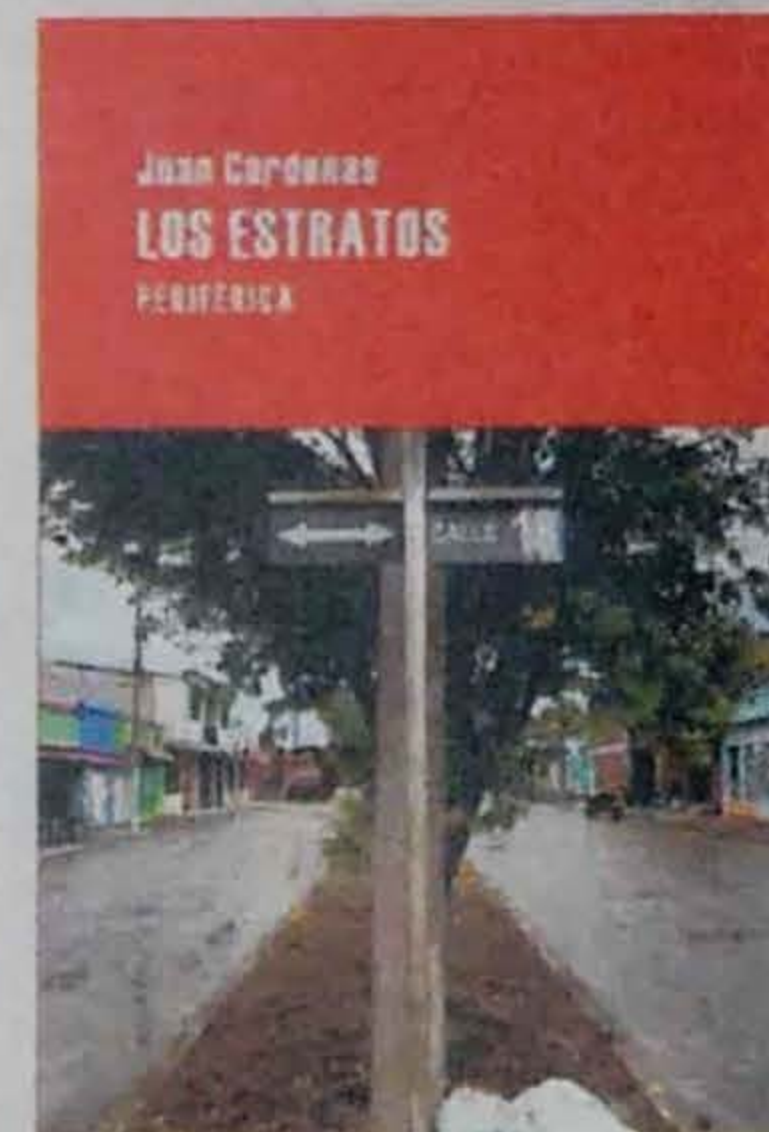
Es el diablo de la mercancía, el diablo del buen gusto, el diablo de las cosas chéveres, el diablo del escudo del América y el diablo de las chirimías. Lo diabólico entendido, no como lo contrario de lo angélico



>> Un biólogo regresa a su tierra y se ve acosado por el miedo al fracaso.



>> Narra el encuentro entre un científico y un grupo de voluntarias que servirán de conejillos de Indias.



>> Sobre las formas del deseo propias del capitalismo tardío, en una sociedad tan desigual.

<"Las novelas que a mí no me interesan son justamente esas en las que el lenguaje está al servicio de algo, de contar una historia o de explicar un fenómeno o de denunciar una injusticia, por ejemplo", afirma Juan Cárdenas.



>> El personaje que más le gusta de 'El Diablo de las Provincias', dice Cárdenas, es el Diler, un jíbaro que ve el mundo de otro modo.

o lo divino, sino como una potencia vital, popular y arcaica, a la manera en que se entendía al "demonio" en la tradición pagana, o sea, como una fuerza de transformación que va cambiando de signo y que tiene un alto potencial de emancipación pero también de aniquilación.

Al leerle y escucharle, siento que su aproximación a la literatura está rompiendo con algunos viejos parámetros con los que se entiende el género. ¿Qué tipo de literatura se plantea en tu obra?

Pienso en la literatura como un espacio donde confluyen todos los discursos que circulan en la sociedad -el médico, el político, el periodístico, el económico, etc.- pero la literatura no se identifica jamás con ninguno de esos discursos, simplemente se deja atravesar por ellos y muestra sus mecanismos ideológicos, a veces involuntariamente. Entonces se trata de un campo muy particular de la lengua, un espacio donde la lengua

se pone a prueba más allá de cualquier instrumentalización.

Pensando en algunos de los escritores más destacados en el panorama nacional, podría decirse que la literatura colombiana contemporánea se está escribiendo en y desde las provincias...

Mirá, en Colombia se da un caso muy raro y es que aquí el centro no es importante desde el punto de vista de la creación literaria. Aquí la literatura siempre se hizo desde la provincia y los escritores más interesantes, más potentes, más importantes, salvo excepciones, eran todos paisas o costeños o grancaucanos o nariñenses. Todos ellos, eso sí, debían ir a legitimarse a Bogotá pero eso es una cosa distinta. Que ahora aparezcan Giuseppe Caputto, Margarita García Robayo, Daniel Ferreira o Cristian Romero es la continuación de una larga tradición. La provincia no es una novedad, es la norma. Somos un país de países. Los países de Colombia.